

**EL ROL DEL TRADUCTOR COMO MEDIADOR CULTURAL EN EL
PROCESO DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL**

Universidad del Aconcagua

Escuela Superior de Lenguas Extranjeras

Licenciatura en Inglés

Monografía

Responsable: Gabriela Palermo

Directora temática: Mónica Giozza

Directora de Seminario: Viviana Bosio

Mendoza, 2011

Índice

Introducción.....	3
El traductor en la historia	6
Relación entre lengua y cultura	11
El traductor: lector, escritor y mediador cultural.....	16
La competencia traductora.....	27
Conclusión.....	32
Bibliografía.....	35

EL ROL DEL TRADUCTOR COMO MEDIADOR CULTURAL EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Introducción

La traducción es una actividad milenaria. Esta profesión ha ido creciendo junto con la evolución de los pueblos y si bien no se conoce el momento exacto en el que esta actividad surgió, existen evidencias de que durante la dinastía de Hammurabi (1728 – 1686 a. C), en Babilonia, las traducciones ya eran requeridas para establecer contacto entre las diferentes civilizaciones. En el siglo IV, se tradujo “La Vulgata”, primera traducción de La Biblia al latín. El trabajo fue ordenado a San Jerónimo por el Papa San Dámaso y pasó a la historia como la “traducción hecha para el pueblo” (Jerónimo de Estridón, 2009). El trabajo de San Jerónimo repercutió en la historia de la traducción; es más, el día del traductor, 30 de septiembre, se celebra en conmemoración de la muerte de este santo. Más tarde, en el siglo XII, se crea una de las instituciones más importantes para los profesionales que se dedican a la traducción, la Escuela de Traductores de Toledo, una institución que perdura en la actualidad por la gran tarea que ha realizado desde sus inicios. La Escuela de Toledo llevó a cabo grandes proyectos como la traducción de las obras de Platón y Aristóteles. Estos trabajos fueron traducidos al latín, la lengua franca del momento, con la idea de que fueran entendidos por la mayor cantidad de personas posible (Piedra de Rosetta, 2010).

En el continente americano, la traducción también tuvo un papel protagónico. Se cree que el primer intercambio intercultural en América fue en 1492 con la llegada de Cristóbal Colón. Muchos aborígenes aprendieron español y trabajaron como mediadores entre la Corona española y el continente americano para realizar transacciones entre los dos mundos (Bertone, 1989). Sin embargo, las tribus que poseían distintos dialectos ya

negociaban entre ellas antes de la llegada de los exploradores europeos. Los imperios, como el azteca y el maya, desarrollaron grandes ciudades con rutas de comunicación que conducían a la ciudad principal. Estos imperios estaban formados por tribus que hablaban distintos dialectos, y si bien estas fueron sometidas a nivel político y territorial, las tribus minoritarias podían continuar profesando su religión y hablando su idioma. Debido a la conservación de la lengua, los aborígenes que conocían más de un dialecto eran requeridos para facilitar la comunicación con la ciudad central y los pueblos periféricos (Bertone, 1989).

El momento de mayor repercusión para la traducción fue después de la primera guerra mundial (1918). Los países involucrados debían terminar con los conflictos bélicos, y para eso, el diálogo era más que necesario para acabar con la violencia y el terror. En los años posteriores a la guerra, la presencia de traductores fue indispensable para establecer la paz en el mundo; la comunicación intercultural tenía que ser mediada por profesionales de la lengua debido a la magnitud del problema y sus consecuencias (Bertone, 1989).

La traducción ha sido partícipe de los momentos históricos de la humanidad; esta profesión ha establecido un canal de conexión entre pueblos y culturas desde tiempos inmemorables. Sin embargo, conocer dos idiomas exhaustivamente no es suficiente para ser un mediador intercultural; saber dos lenguas, o más de dos, es un requisito mínimo que el traductor debe cumplir. Los profesionales de la lengua, para poder traducir, adquieren herramientas y desarrollan capacidades para desempeñarse como mediadores entre dos culturas con distintos valores, tradiciones y creencias. El traductor transmite conocimientos, vivencias y emociones entre las distintas naciones que no comparten la misma lengua; es por esto que el traductor se convierte en un

participante esencial en el proceso de comunicación entre los interlocutores que no pueden establecer un contacto directo.

En la presente monografía, se estudiará el rol del traductor como mediador cultural en el proceso de comunicación intercultural. Este trabajo se propone reconocer el lugar que ocupa el traductor en dicho proceso, valorar su función como mediador e identificar las competencias que desarrolla el profesional para lograr una comunicación efectiva entre el iniciador y el destinatario. El escrito se sustenta sobre dos bases teóricas: la teoría del *skopos* y *el modelo de competencia traductora propuesto por el grupo PACTE*. La primera es conocida también como el modelo funcionalista de la traducción y fue introducido por primera vez por Hans J. Vermeer en 1978, quien afirmaba que toda traducción está sujeta a un fin último (*skopos*) que debe cumplir el texto en la cultura meta. En este trabajo, la teoría del *skopos* se estudiará y analizará desde el punto de vista de Christiane Nord (1991), quien es fiel a las ideas formuladas por H. J. Vermeer (1978) y actualiza el factor «encargo de la traducción» y la «lealtad» del traductor. Con respecto al modelo de competencia traductora del grupo PACTE (2003), se puede decir que es una investigación empírica-experimental que estudia el proceso de adquisición de la competencia traductora en la traducción escrita.

El diseño metodológico de esta monografía es cualitativo-descriptivo, ya que se analizará el proceso de comunicación entre interlocutores que no comparten la misma lengua y cultura para determinar qué lugar ocupa el traductor como mediador intercultural a fin de lograr una comunicación efectiva. En este trabajo se realizará una descripción de la historia de la traducción, luego se explicará la relación entre lengua y cultura y también se ubicará al traductor como participante activo en la comunicación intercultural. Por último, se describirá la competencia traductora que diferencia a los profesionales interculturales de las personas que simplemente saben dos idiomas.

El traductor en la historia

Todo el mundo hablaba una misma lengua y empleaba las mismas palabras. Y cuando los hombres emigraron desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Entonces se dijeron unos a otros: << ¡Vamos! Fabriquemos ladrillos y pongámoslos a cocer al fuego>> Y usaron ladrillos en lugar de piedra, y el asfalto les sirvió de mezcla. Después dijeron: <<Edifiquemos una ciudad, y también una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo, para perpetuar nuestro nombre y no dispersarnos por toda la tierra>>.

Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y dijo: <<Si esta es la primera obra que realizan nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y todos hablen la misma lengua. Bajemos entonces, y una vez allí, confundamos su lengua, para que ya no se entiendan unos a otros>> Así el Señor los dispersó de aquel lugar, diseminándolos por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad. Por eso se la llamó Babel: allí, en efecto, el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra. (Génesis 11, 1. El Libro del Pueblo de Dios)

Como se mencionó anteriormente, la traducción es una actividad milenaria tan antigua que sus orígenes exactos se desconocen; no obstante, en el primer libro de la Biblia, el Génesis, se narra la construcción de la Torre de Babel y se afirma que Yaveh confundió el lenguaje de todo el mundo. Es en este tiempo donde la tradición ubica el nacimiento de la traducción debido a que anteriormente la comunicación intercultural no existía por compartir un mismo idioma.

Así como la traducción estuvo presente en el origen del mundo, también lo ha hecho en otros momentos distinguidos de la historia. En oriente, en el año 1790 a.C., hubo escribas que trabajaban y traducían a varios idiomas para Hammurabi, rey de Babilonia de la estirpe de los amorreos. Eran traductores hititas que traducían del egipcio al arameo y conformaban una casta de carácter político con títulos honoríficos como príncipes (Cabrera, Román, López y Palazuelos, 1991). En el año 1799 d.C., se encuentra la Piedra Rosetta, en Rachid, Egipto. Esta piedra data del S III. a.C. y consigna un decreto en honor del rey Ptolomeo V en tres idiomas: la primera sección de

escritura está expresada en jeroglíficos, la segunda parte en demótico (idioma popular utilizado en Egipto) y la tercera sección en griego. Esta loseta negra fue vital para poder interpretar y traducir los jeroglíficos que habían sido imposibles de comprender por siglos (Piedra de Rosetta, 2010).

En Asia, los budistas exigían que sus adeptos aprendieran la palabra de Buda en su propia lengua. En consecuencia, en el siglo V, con la expansión del budismo en China, se creó un centro de traductores en Luoyang, China, que adoptó un método riguroso: un sutra budista leía un texto y lo comentaba en ese idioma, otro sabio lo repetía en chino y un escriba tomaba la versión (Budismo y cultura china, s.f.). Este colegio enfrentó un problema de traducción que se ha trasladado hasta la modernidad: la adaptación cultural. Los conceptos budistas eran muy difíciles de traducir por pertenecer a un mundo de pensamiento completamente distinto a la tradición filosófica china. Los traductores de Luoyang tenían dos opciones: la primera era explicar el significado de los términos filosóficos en las glosas; la segunda posibilidad era utilizar un término chino que fuese el más cercano al original.

Los primeros traductores optaron por esta segunda solución y utilizaron la terminología taoísta [...]. Fue una decisión fundamental porque, aunque por un lado suponía traicionar la ortodoxia de las enseñanzas, por otro lado introducía en el budismo una nueva savia de sugerencias filosóficas. Esta interpretación en clave taoísta dejó una huella imborrable, que perduró incluso cuando los chinos ya conocían con mayor precisión y profundidad la doctrina ortodoxa (Budismo y cultura china, s.f.).

Otro centro de traductores ubicado en Bagdad, en el siglo XIII, tradujo del griego y el hebreo al árabe las obras de los magníficos filósofos como Aristóteles, Platón, Galeno y Arquímedes. Gracias a la labor sobresaliente de estos traductores se conservó el legado cultural de Grecia y se difundió en la Edad Media (Escuela de Traductores de Toledo, 2010). En Alejandría, III a.C., Tolomeo II realiza el primer

encargo de traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego. Entonces, se contactó con el Sumo Sacerdote Eleazar, quien envió un manuscrito hebreo del Antiguo Testamento y 72 traductores (seis traductores por cada una de las doce tribus de Israel). La traducción lograda fue perfecta y en honor a los 72 profesionales se llamó “Versión de los 70” o “La Setenta” (Álvarez Valdés, 2005).

Aproximadamente en el año 249 a.C., en Roma, Livio Andrónico, traduce muchas obras al latín, entre las que se destaca *La Odisea*. Andrónico tenía nacionalidad griega y había sido esclavo liberto en Roma. El trabajo de Livio fue de gran contribución debido a que gracias a esta traducción se produce la correspondencia entre los dioses griegos y romanos; además, fue un punto de partida para la poesía épica (García Yebra, 2009). En el año 382, se realiza el primer encargo de traducción de la Biblia, *La Vulgata*, a San Jerónimo; este sacerdote hablaba griego y hebreo. Por el amor a su trabajo y su vocación, se considera a San Jerónimo patrono de los traductores y uno de los primeros teóricos de la traducción. Este santo estableció varios conceptos de traducción como la naturalidad y claridad del texto, la importancia de la confiabilidad de la documentación, las limitaciones de la lengua meta y el valor del rol del lector. También hizo una distinción entre dos clases de traducción: a) traducción de palabra por palabra y b) sentido por sentido; tenía preferencia por la segunda opción, sin embargo, cuando tradujo *La Vulgata* aplicó la primera (Jerónimo de Estridón, 2009).

España ha sido crucial para el desarrollo de la traducción como profesión. En el siglo XII, se fundó la Escuela de Traductores de Toledo, la cual formó grupos de traducción de textos árabes y judíos al español, catalán y latín. Estas traducciones contribuyeron con la expansión de la lengua española (Escuela de Traductores de Toledo, 2010). La escuela atravesó dos etapas, la primera fue impulsada por el arzobispo don Raimundo. En esta fase se tradujeron obras de Aristóteles, el Corán y los

Salmos del Antiguo Testamento, entre otros; en la segunda etapa, siglo XIII, se realizaron traducciones sobre astronomía, física, matemática y alquimia. También se tradujeron obras de actividades recreativas como los libros de ajedrez, dados y recopilaciones de cuentos (Escuela de Traductores de Toledo, 2010). La fundación de la Escuela de Traductores de Toledo fue significativa para el progreso de la comunicación intercultural.

El Renacimiento fue una etapa de avances gracias a la invención de la imprenta; se tradujeron obras clásicas a lenguas modernas y también entre lenguas modernas, es decir, se tradujo del francés al español, por ejemplo. Además, la traducción se incluyó en centros de estudios a modo de enriquecimiento de las lenguas vernáculas. Se confeccionaron diversos tipos de diccionarios y varios teóricos incurrieron en el estudio de la profesión. Por otro lado, en el S. XV y XVI, los intérpretes tuvieron un rol elemental en la conquista de América Latina y América Central. España les otorgó a estos profesionales el título XXIX de la Recopilación de las Leyes de Indias en 1680; el cual reglamenta el trabajo de los intérpretes (Consejo de la Hispanidad, 1943, citado en Grupo de Investigación T-1611, Departamento de Traducción, UAB, 2007).

En el S. XIX se desarrolla un sentimiento nacionalista que se traslada a las traducciones. Se marcan singularidades y se recupera el respeto por la diversidad de dialectos, la fidelidad y las peculiaridades del autor que se había perdido durante los siglos XVII y XVIII. Hasta el S. XIX la traducción estaba intrínsecamente conectada con la religión, la cultura y la literatura; sin embargo, con el desarrollo de las relaciones internacionales y la necesidad de una comunicación global, la traducción se expandió a los campos de la tecnología, ciencia, medicina, economía, política y educación (Bertone, 1989). Con el fin de acabar con la lentitud que implicaba el proceso de

traducción, se desarrollaron programas de traducción – la mayoría a base de memorias de traducción (MT) – como Wordfast, SDLX y Trados, entre otros.

A lo largo del tiempo, la traducción ha recorrido cada continente y ha contribuido con las diferentes culturas del mundo. Esta profesión se ha adaptado a las necesidades del hombre y la tecnología de cada época con el fin de promover el desarrollo de los pueblos y la integración de diversas sociedades.

Relación entre lengua y cultura

Lengua y cultura están intrínsecamente conectadas. Es más, se considera que la lengua es parte de la cultura y uno de sus componentes principales. El concepto de "cultura" es muy amplio y esto se refleja en las numerosas definiciones que diferentes antropólogos, sociólogos y estudiosos de todo el mundo han proporcionado por décadas. Para explicitar esto, se incluye un concepto de cultura ilustrativo:

Así como un mapa no es el territorio sino una representación abstracta de un área particular, la cultura es una descripción abstracta de tendencias que conducen a la uniformidad en las palabras, las acciones y los objetos de un grupo humano. Si un mapa es preciso y se puede leer, no te perderás; si conoces una cultura, conocerás tu camino en la vida de una sociedad [...]. (Kluckhohn, 1944, citado en Damen, 1997: 84)¹

A esta definición podemos agregarle una contribución valiosa de otro autor:

La cultura no proporciona un mapa cognitivo, sino un conjunto de principios para la realización de mapas y navegación. Las diferentes culturas son como distintas escuelas de navegación diseñadas para afrontar diferentes terrenos y mares. (Frake, 1981, citado en Damen, 1997: 85)

Según Frake, estas escuelas de navegación presentan interesantes características ya que una cultura se aprende, se enseña y se adquiere. Los patrones culturales cambian y es importante adaptarse a ellos, debido a que la cultura es un hecho universal de los grupos humanos y las sociedades. Gran parte del bagaje cultural se transmite y refleja a través de la lengua. Por lo tanto, a fin de lograr esta transmisión, los comunicadores interculturales deben atravesar los límites de sus propios sistemas e ingresar en los sistemas de otros.

¹ Traducción propia del original en inglés.

Damen (1997), autor de *Cultural Learning*, menciona ciertos componentes que nos dan indicios sobre la cultura de una persona, como la vestimenta, los sistemas de recompensa y represalia, el uso del tiempo y el espacio, las costumbres de alimentación, las relaciones familiares, las creencias y valores, los parentescos, la educación y la economía, el gobierno, la asociación y la salud. Por ejemplo, según este escritor, si vemos una mujer vestida con un kimono, con el cabello atado en forma de rodete que habla chino mandarín, es probable que se la asocie con una cultura oriental; en este caso se observan los componentes de vestimenta y habla. De más está decir que estos componentes no son los únicos, sino los más destacados. A través de estos indicios culturales, se transmite el estilo de vida de una sociedad o grupo humano.

Los conceptos “cultura” y “lengua” están vinculados en el proceso de comunicación y en las percepciones de los comunicadores. Esta relación se debe a que el acto comunicativo se desarrolla dentro de un contexto sociocultural, donde una cantidad determinada de participantes comparten patrones, comportamientos y suposiciones culturales. Cualquier tipo de comunicación necesita un escenario donde desarrollarse y en este escenario siempre habrá componentes culturales. La lengua refleja la forma de ser de una sociedad, sus costumbres y tradiciones, las prioridades y preferencias de los hablantes y la forma de ver el mundo que tiene cada grupo humano (Damen, 1997).

Las comunicaciones interculturales presentan desafíos debido a las grandes diferencias establecidas entre los sistemas sociales. Frente a esta situación, el profesional debe decidir cómo solucionar los problemas culturales que surgen y realizar presuposiciones acertadas; es decir, debe reconocer qué conceptos culturales comparten el lector del texto fuente y el lector de la traducción y qué conceptos son necesarios aclarar para lograr una mayor comprensión del texto traducido. También debe

asegurarse de que ambos lectores asuman las mismas presuposiciones de manera implícita. Por ejemplo, si en el texto se menciona la *Casa Blanca*, no será necesario aclarar que es el lugar residencial de trabajo del presidente de los Estados Unidos por ser un término compartido a nivel internacional. De lo contrario, si se menciona a *Medicare*, es probable que el traductor explique que es un programa de seguro social proporcionado por el gobierno de los Estados Unidos, ya que posiblemente no todos los lectores conozcan este programa. El razonamiento que realiza el traductor en el caso de *Medicare* es una presuposición. Junto con las presuposiciones, el traductor también debe ocuparse de la intertextualidad. Hatim y Mason (1995: 158) definen a la intertextualidad como las relaciones entre las ocurrencias textuales y afirman que:

La intertextualidad ofrece una sólida base de pruebas para la aplicación de nociones semióticas básicas en actividades tales como la traducción o la interpretación.

Por ejemplo, si se debe traducir la frase “no es tan grande, es una señora de las cuatro décadas” para lectores asiáticos, es probable que en el texto traducido el traductor realice una aclaración acerca del cantante Ricardo Arjona y su canción “Señora de las cuatro décadas”. Posiblemente, el lector asiático no pueda establecer una relación textual entre el discurso y la canción debido a que pertenece a una cultura distinta.

Teniendo en cuenta lo mencionado, se puede considerar que la diferencia entre culturas es un factor negativo para el traductor; sin embargo, la autora Rosa Luna nos demuestra lo contrario en su libro *Temas de Traducción* (2002). Esta autora opina que “la actividad traductora se desenvuelve en el entorno de la diferencia” (2002: 35); también sostiene que cada sistema lingüístico tiene sus propias características, y que la misión del traductor es lograr acortar esta alteridad lingüística y resolver los conflictos que se presentan en su labor. Como Luna (2002: 35) expresa, el profesional de la lengua

debe intentar “apropiarse del otro”. Si bien el término “apropiación” porta una connotación negativa, en el proceso traductor es totalmente válido. Con la palabra apropiación nos referimos a:

resolver el conflicto generado entre la visión del mundo del autor y la del traductor. Apropiarse del otro supone vivir la diferencia, palpar la textura y la resistencia de lo que es “el otro”, equivale en suma, a vivir una nueva experiencia de identidad.

Por un lado, la creatividad traductora legitima a la apropiación, por otro, la traducción de una obra favorece al texto original porque respeta el sentido, la intención y duplica la autoría del escritor. A fin de ser creativo, el profesional deberá tener en cuenta distintos aspectos donde se manifiesta la alteridad, como la cultura foránea que refleja los distintos patrones culturales; la diferencia espacial y temporal entre el texto origen y el texto meta y la ideología que puede compartir o no el autor con el traductor. También debe considerar la diferencia de género entre el autor y el traductor, es posible que un traductor masculino deba traducir textos feministas o escritos por una mujer. Las diferencias idiolectales entre textos y el par idiomático para traducir son dos aspectos donde la alteridad también se observa. Por ejemplo, no es lo mismo traducir entre lenguas romances (del francés al español) que de una lengua anglosajona a una romance (del inglés al español). El traductor también se enfrentará a saberes no compartidos, es decir, a la traducción de textos cuyos temas no son conocidos por él. El comunicador intercultural debe manipular todos estos aspectos, para lograr que el texto meta funcione en una sociedad con parámetros culturales diferentes a los del texto origen.

Rosa Luna (2002) presenta dos métodos de traducción que reflejan la relación entre cultura y lengua. El primer método, la extranjerización o traducción exotizadora, considera que “hacer comprender al otro” implica mantener las diferencias culturales. El fin de este método es lograr que el lector abra su mente a una visión del mundo

diferente a la suya e incorpore conocimientos nuevos a través de prefacios, notas del traductor, paráfrasis intratextuales, glosarios y otros recursos explicativos. El segundo método de traducción propuesto está meramente relacionado con la naturalización. Los traductores que optan por este método se apropian de la alteridad cultural y realizan una adaptación global, familiarizan los términos y neutralizan los rasgos estilísticos a fin de que el lector comprenda el mensaje con la mayor claridad posible.

El traductor: lector, escritor y mediador cultural

En la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española (2001), se proporcionan cuatro significados para la palabra “traducción”:

[1] acción y efecto de traducir, [2] obra del traductor, [3] interpretación que se da sobre un texto y [4] figura que consiste en emplear dentro de la cláusula un mismo adjetivo o nombre en distintos casos, géneros o números, o un mismo verbo en distintos modos, tiempos o personas.

Es posible que cuatro definiciones sean suficientes para explicar una palabra; sin embargo, ninguno de estos conceptos es apropiado para definir el arte de traducir: la cuarta definición no hace referencia al trabajo que realiza el traductor; la primera y segunda opción carecen de explicación, es decir, si alguien desconoce los términos “traductor” y “traducir” no comprenderá con exactitud de qué se está hablando; la tercera definición podría considerarse como la más cercana a lo que realmente implica traducir pero es una definición básica debido a que esta profesión no sólo implica interpretar. La traducción es un acto comunicativo intercultural donde el traductor es un participante activo e irremplazable. Si los interlocutores comparten la misma lengua, existen grandes probabilidades de que la comunicación entre ellos sea posible, aunque no compartan la misma cultura; compartir el código lingüístico indudablemente simplifica el proceso de comunicación y posibilita la transmisión de los pensamientos que los interlocutores intentan expresar. Caso contrario, cuando los hablantes no comparten la lengua, los interlocutores enfrentan problemas culturales y lingüísticos donde es imprescindible un tercer participante en el acto comunicativo: el traductor.

El traductor es un nexo que realiza una mediación entre los hablantes pertenecientes a diferentes culturas; es un participante clave encargado de la adecuación entre el texto de la cultura fuente y el texto de la cultura de llegada. Tal como lo afirma

Nuria Ponce Márquez (2007: 1) en *El apasionante mundo del traductor como eslabón invisible entre lenguas y culturas*,

[...] No cabe la menor duda de que la adecuación que debe llevar a cabo el traductor en su obra implica un conocimiento profundo no sólo del par de lenguas de trabajo sino, sobre todo, de las implicaciones culturales de ambas lenguas. Por todo esto, el traductor se convierte en un eslabón intercultural que actúa de mediador entre la cultura origen y la cultura meta. [...].

La cultura de un pueblo abarca principios, valores, costumbres y tradiciones que forman parte de la personalidad e historia de los hablantes. Por lo tanto, cuando una persona habla, además de expresar lo que está pensando, transmite su cultura, y esto demanda que el traductor no solo estudie dos lenguas y aplique procedimientos de traducción como préstamo, transposición, adaptación, equivalencia y modulación, sino que también conozca las culturas donde esas lenguas están inmersas para poder realizar una traducción adecuada del texto. Eugene Nida (1999: 1) afirma que:

Los errores más grandes en traducción e interpretación no resultan normalmente de una insuficiencia de palabras, sino de la falta de suposiciones culturales correctas. Esto significa que la formación de traductores e intérpretes competentes no sólo debe incluir un estudio profundo de las relaciones íntimas entre lengua y cultura, sino que debe ir más allá de este objetivo limitado para mostrar cómo lengua y cultura son dos sistemas semejantes de símbolos interdependientes.

Por lo tanto, es posible que no se transmita el verdadero sentido de un texto si el profesional no tiene en cuenta la cultura de la que proviene el mismo y la cultura de los receptores del texto.

Christiane Nord, Licenciada en Traducción y Doctora en Filología Hispánica y Traductología, en su libro *Text Analysis in Translation* (1991), describe el proceso de traducción y dedica una sección al rol del traductor. La autora argumenta que el proceso

de comunicación intercultural comienza, en la mayoría de las ocasiones, cuando el *iniciador* se dirige al *traductor* porque necesita un *texto de llegada* para un determinado *receptor*. Iniciado el proceso de traducción, el traductor será el destinatario del texto fuente pero no será el destinatario previsto por el productor del texto o el emisor debido a que un texto no se redacta únicamente para ser traducido. Siempre que se inicia un proceso de comunicación intercultural se ha pensado en un destinatario que no conoce la cultura y lengua fuente. Christiane Nord (1991) establece que si bien el receptor del texto fuente tiene un rol pasivo en este proceso de comunicación, es un factor notable, debido a que influye en las características lingüísticas y estilísticas del texto fuente y en las decisiones y recursos que aplique el traductor para realizar su trabajo. Para comprender correctamente el modelo de traducción de esta autora y el papel que ocupa el traductor dentro de este proceso, es relevante conocer todos los factores y constituyentes de una comunicación intercultural. A tal fin, la figura 1 muestra los principales constituyentes según Nord (1991: 7):

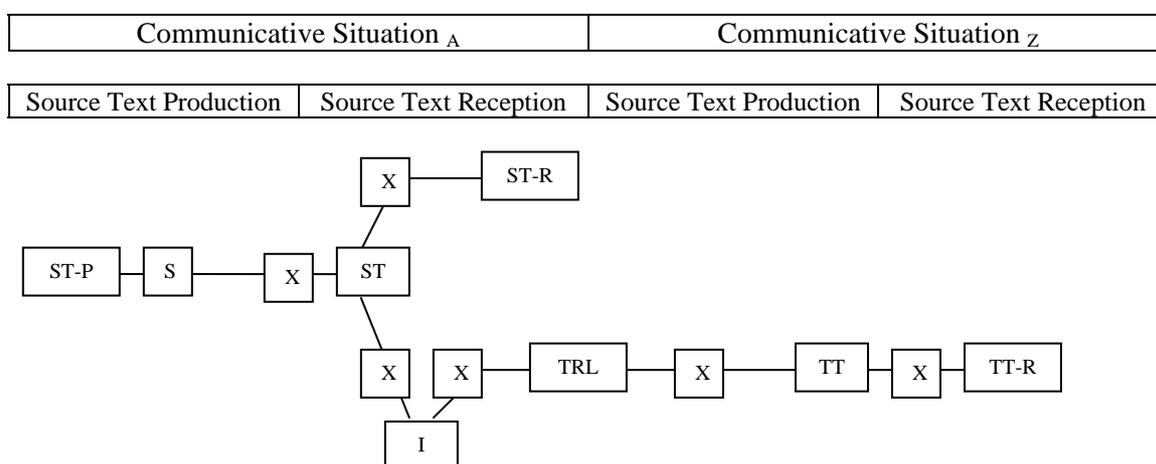


Figura 1. El proceso de comunicación intercultural

El productor (ST-P) realiza un texto fuente (ST), el cual es transmitido por el emisor (S) al iniciador (I). Este constituyente determina el *skopos* de la traducción y se dirige al traductor (TRL) para solicitarle el encargo de traducción. Este realiza el trabajo que

origina un texto de llegada (TT) destinado al receptor de llegada (TT-R), un hablante que no comparte la cultura fuente.

Texto fuente

Texto meta

Autor en L1	El iniciador (encargo de traducción)	Co-autor
Situación comunicativa	EL TRADUCTOR	Situación comunicativa
Destinatario ←	receptor – escritor	→ Destinatario
Normas y convenciones		Normas y convenciones

Figura 2. Proceso de comunicación intercultural dividido en tres etapas.

El iniciador tiene un rol trascendental, ya que aborda el proceso de traducción y determina su curso porque necesita el texto de llegada para un propósito específico, lo cual determinará los requisitos que debe cumplir el traductor:

El iniciador comienza el proceso de comunicación intercultural porque desea un instrumento comunicativo particular: el texto de llegada. (Nord, 1991: 8)²

Una comunicación intercultural es iniciada para que un determinado receptor lea un texto escrito en la lengua de llegada o también para que el iniciador pueda comprender un texto que el productor o autor ha escrito en la lengua fuente. Por ejemplo, si un empresario estadounidense elabora productos alimenticios y necesita la traducción de las etiquetas al español para que sus clientes latinoamericanos comprendan el valor nutricional y el método de elaboración, entre otras cosas, el empresario es el iniciador que requiere el servicio de traducción. Sin embargo, si el empresario no requiere la traducción de las etiquetas y un consumidor latinoamericano solicita la traducción, éste será el iniciador del proceso. Cuando el traductor realice el trabajo deberá considerar las

² Traducción propia del original en inglés.

diferencias culturales para poder traducir adecuadamente la etiqueta del producto, debido a que la cultura se transmite hasta en los textos más simples.

Dentro del enfoque funcionalista, el traductor debe ajustarse al *skopos*, es decir, a la función que el nuevo texto cumplirá en una nueva situación comunicativa. El *skopos* es el punto principal en el enfoque funcionalista, ya que es el factor que dirige el proceso de traducción y es el iniciador quien determina el objetivo de la traducción. Por este motivo, las instrucciones de traducción deben ser lo más detalladas posibles y el *skopos* debe estar bien definido. Si bien el iniciador determina el *skopos*, el traductor siempre será el responsable del resultado de su traducción debido a que él es el profesional competente para decidir si se puede realizar el trabajo que el iniciador solicita y qué procedimientos y técnicas aplicaría en caso de aceptar el encargo de traducción. A tal efecto, es conveniente explicar el modelo circular de proceso traductor presentado por Nord (1991). Este modelo se enfoca en la adecuación al encargo de traducción y consta de tres etapas. Primero se analiza el *skopos* del texto de llegada, los factores que son relevantes para la realización de un cierto propósito. Luego, se analiza el texto fuente y este análisis se divide en dos partes: (a) se realiza un análisis general para obtener un panorama de los elementos del texto fuente que puedan ser compatibles con el encargo de traducción y (b) se realiza un análisis exhaustivo de todos los niveles del texto; especialmente los niveles que son relevantes para la producción de texto de llegada. Por último, se crea la estructuración final del texto. Si el traductor ha podido producir un texto funcional congruente con las necesidades del iniciador; entonces, el texto de llegada será congruente con su *skopos*.

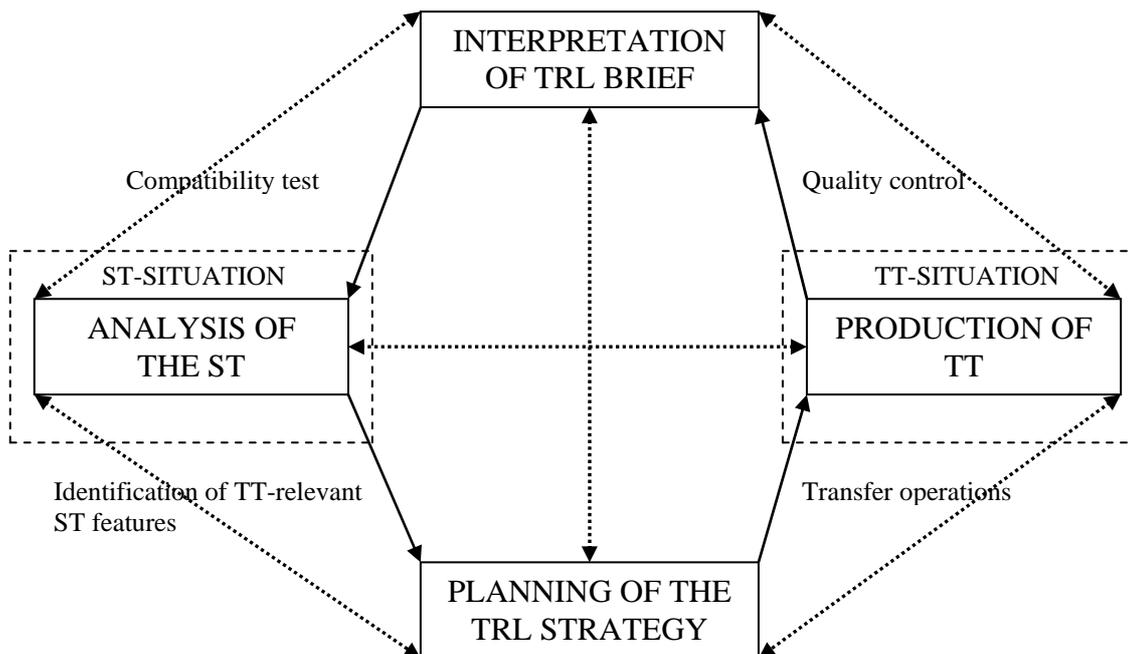


Figura 3. Modelo circular de traducción (Nord, 1991: 39)

El traductor ocupa una posición central por ser el receptor del texto fuente y el productor del texto de llegada. Nord describe al traductor como un “escritor fantasma” que produce un texto a pedido del iniciador y para uso del receptor, no para su propia conveniencia. El traductor cumple una función muy especial debido a que él no tiene la necesidad de leer el texto fuente, lo lee para brindar un servicio a otro hablante que no comprende la lengua de origen. El trabajo del traductor está orientado a la transmisión de un mensaje que siempre implicará una transmisión cultural, ya que los textos no se producen en forma aislada. Para Nord (1991: 11),

el traductor no es el emisor del mensaje del texto fuente sino un productor en la cultura de llegada que adopta la intención de un tercero a fin de producir un instrumento comunicativo para la cultura de llegada [...]³

³ Traducción propia del original en inglés.

Es conveniente mencionar que, según esta autora, las competencias particulares del traductor son sustanciales en la comunicación intercultural. El profesional de la lengua es bicultural, domina a la perfección la cultura fuente y de llegada al igual que las lenguas, posee competencia de transferencia (lo que implica las habilidades para recibir y producir un texto), investiga y sincroniza la recepción del texto de llegada y la producción del texto fuente. Gracias a su dominio de la cultura de llegada, el traductor puede anticipar las posibles reacciones del lector final y de este modo verificar la adecuación funcional de su traducción (Nord, 1991).

Las normas de convención también son elementos constituyentes del proceso de traducción. Cada dialecto establece sus propias reglas lingüísticas, lo que comúnmente se denomina normas y convenciones; cuando no se respetan estas normas, se genera un texto que el lector claramente percibe como poco natural o “foráneo”. El uso de las mayúsculas es un claro ejemplo de las diferencias en las reglas lingüísticas. Mientras que en inglés se escriben en letra mayúscula los meses del año, los días de la semana y las nacionalidades, en español se escriben con minúscula. Las reglas de puntuación, las cifras monetarias y las fórmulas de cortesía en textos altamente estandarizados son otros ejemplos de las diferencias que se presentan entre los idiomas.

La presencia del destinatario, si bien es un constituyente pasivo, es un factor decisivo en la comunicación intercultural, ya que delimita el acto del traductor; las elecciones traslativas a nivel léxico, semántico y cultural dependerán del grupo etario, el nivel socio-económico, el nivel cultural y los intereses específicos del lector de la traducción. Una traducción es un acto comunicativo particular, ya que no siempre coinciden los ejes espacio-temporales. En varias ocasiones se traducen textos que pertenecen a épocas o pueblos remotos, como las obras literarias. Por ejemplo, si un traductor argentino debe realizar la traducción de *Otelo*, escrita por Shakespeare, la

diferencia espacio-temporal será fundamental en la toma de decisiones debido a las diferencias culturales que se presentan entre las épocas y los países involucrados (Nord, 1991).

Hatim y Mason, autores de la *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso* (1995), en cierto modo coinciden con Christiane Nord y afirman que el traductor es un “lector privilegiado”, debido a que tiene un contacto directo con el texto fuente y con la cultura en la que se respalda ese texto, además de contar con una “perspectiva bicultural” que le permite entender el texto a traducir con mayor claridad:

El traductor posee no sólo capacidad bilingüe sino una perspectiva bicultural. Los traductores median entre culturas (lo cual incluye ideologías, los sistemas morales y las estructuras sociopolíticas) con el objetivo de vencer las dificultades que atraviesan el camino que lleva a la transferencia de significado. Lo que tiene valor como signo en una comunidad cultural puede estar desprovisto de significación en otra, y el traductor se encuentra inmejorablemente situado para identificar la disparidad y tratar de resolverla. (Hatim y Mason, 1995: 282)

El traductor es uno de los pocos profesionales de la lengua capacitado para traspasar un mensaje de un sistema a otro; realiza una tarea comunicativa en la que es lector, en una primera etapa, y escritor, en una segunda etapa. En el libro *Manual de Traducción Inglés-Castellano* de López Guix y Minett Wilkinson (1997), se menciona que el traductor carga con una gran responsabilidad debido a su rol de eslabón intermedio entre la obra original y los lectores del texto fuente. Como eslabón, el traductor lee la obra y su lectura condiciona todas las lecturas posteriores, es decir, las lecturas de los lectores de llegada. Por este motivo, es preciso que el profesional realice una lectura exhaustiva y objetiva para no influenciar con su pensamiento a los futuros receptores de la traducción. Según López Guix y Minett Wilkinson (1997: 20), el

traductor actúa ante el texto como un lector ideal, ya que puede descubrir las afirmaciones, implicaciones y presuposiciones de un texto:

El traductor no sólo tiene que averiguar el sentido de un texto; también tiene que identificar sus intersticios, sus espacios en blanco; unos <<huecos>> que como lector actualiza y que como traductor algunas veces rellenará y otras (la mayoría) no.

Christiane Nord (1991) describe el proceso de recepción del texto y explica que si bien el productor escribe un texto con una intención determinada, es posible que el receptor interprete algo completamente distinto a la intención de productor, ya que:

la recepción de un texto depende de las expectativas individuales del receptor, las cuales están determinadas por la situación en la que recibe el texto al igual que sus antecedentes sociales, su conocimiento sobre el mundo y/o sus necesidades comunicativas. (Nord, 1991: 16)⁴

Cuando el traductor recibe un texto se basa en conjeturas, ya que la producción y recepción de la obra, la mayoría de las veces, no coinciden en espacio y tiempo. No obstante, el traductor, como lingüista profesional, es un receptor con competencia en la cultura fuente y un lector crítico que intenta comprender el texto con objetividad y conciencia. Christiane Nord establece que el traductor recibe el texto como receptor competente en la cultura de origen, como analista que intenta ubicarse en el lugar del receptor intencionado (lector pensado por el productor del texto) y en el lugar del receptor real, y como un receptor competente en la cultura de llegada que lee el texto como si fuera el receptor del texto de llegada intencionado.

Existen varias corrientes de traducción que sostienen que un traductor es como un vidrio transparente entre la lengua de la obra original y los lectores de la lengua de llegada, debido a que no introduce ningún elemento nuevo en la comunicación

⁴ Traducción propia del original en inglés.

intercultural. Las corrientes contrarias a esta postura exponen que es imposible que un traductor, consciente o inconscientemente, no introduzca su estilo, opinión o influencia en su traducción, la cual es una versión de la obra original. López Guix y Minett Wilkinson (1997) demuestran que es difícil sostener la falacia de la transparencia ya que se basa en dos preposiciones de improbable validez: (1) la diferencia preponderante entre las lenguas y culturas es neutralizable y (2) una lectura puede agotar todas las interpretaciones de un texto. Cuando un traductor se encuentra ante un texto para traducir, el primer obstáculo que debe afrontar es la “inadecuación”; por lo tanto, es posible que el traductor aplique las técnicas y recursos necesarios para encontrar el mejor equivalente y producir una traducción aceptable. En esta búsqueda del mejor equivalente, el profesional deberá intervenir entre las dos lenguas y en varias ocasiones esta intervención puede ser percibida por los lectores. Por otro lado, no es verdad que una obra está sujeta a una única interpretación (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 18); el contexto en el que se encuentra el lector, sus antecedentes culturales y a la estructura social delimitarán la interpretación. Por lo tanto, si la intervención del traductor contribuye a una mejor expresión y enriquece la interpretación, es válido que el vidrio transparente refleje algunos rayos de colores sobre la traducción. López Guix y Minett Wilkinson (1997: 18-19) definen al traductor como:

Un personaje que permanece más o menos oculto [...], un personaje al que, como lectores, podemos decidir no ver, suspendiendo [...] nuestra incredulidad, para entregarnos al goce de nuestras emociones, pero un personaje que en todo caso constituye una presencia real en el texto.

Los autores del *Manual de Traducción Inglés-Castellano* manifiestan que la transparencia del traductor en su trabajo pone en riesgo las diferencias culturales. Es probable que en el intento del traductor de pasar desapercibido, las características

estilísticas del autor traducido desaparezcan en la adaptación cultural y lingüística. La traducción es considerada, por muchos profesionales, un proceso de toma de decisiones; un traductor toma decisiones a la hora de interpretar y también al expresar en el idioma de llegada lo que interpretó previamente: “La traducción, considerada de este modo, es una actividad que conjuga interpretación y creación” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 25).

Tal como lo aseveran Hatim y Mason (1995: 282), “a diferencia del lector normal del [texto] original o de la versión, el traductor lee para producir, decodifica para volver a codificar”. Cumpliendo con estas dos etapas, se convierte en un puente que une dos o más culturas diferentes. En varias ocasiones, cuando queremos trasladarnos a otro lugar no tenemos en cuenta el puente que debemos atravesar, solo nos concentramos en el destino; del mismo modo, cuando el lector final lee el texto traducido no tiene en cuenta al traductor que realizó el trabajo, simplemente lo lee como si fuera el texto original.

La competencia traductora

Además de la perspectiva bicultural planteada por Hatim y Mason (1995), son numerosos los autores que postulan el desarrollo de una competencia traductora (CT). En 1997, se formó un grupo llamado *Process Acquisition of Translation Competence and Evaluation* (PACTE) para investigar la adquisición de la competencia traductora (ACT) en la traducción escrita. A partir de ese año, el grupo PACTE ha trabajado para alcanzar sus dos objetivos principales:

- [1] crear un modelo de características que defina al traductor profesional y
- [2] crear un modelo que describa cómo los traductores profesionales adquieren la competencia traductora. (PACTE Group, 2003: 43)⁵

En 1998, este grupo desarrolló un modelo holístico que estableció premisas básicas: la competencia traductora es el sistema subyacente de conocimiento necesario para traducir; se considera a la CT como un conocimiento experto, por lo tanto, abarca conocimiento procesal y declarativo. Gracias a esta competencia, el traductor puede llevar a cabo el proceso de traducción, desde la comprensión del texto original hasta la re-expresión de ese texto en la lengua de llegada. Sin embargo, el concepto de competencia traductora es más complejo de lo que parece debido a que, según los autores, está formada por subcompetencias (bilingüe, extralingüística, conocimiento sobre traducción, instrumental, psicofisiológica y estratégica) y componentes psicofisiológicos. La subcompetencia bilingüe es la habilidad que debe tener el profesional para alternar entre las dos lenguas. “Está conformada por el conocimiento pragmático, sociolingüístico, textual, gramatical y léxico” (PACTE Group, 2003: 58)⁶. Es indispensable que el traductor realice una selección léxica apropiada, utilice correctamente la sintaxis y la morfología de una lengua, conozca las convenciones

⁵ Traducción propia del original en inglés.

⁶ Traducción propia del original en inglés.

sociolingüísticas y pragmáticas de una cultura y también aplique con propiedad los mecanismos de coherencia y cohesión. La subcompetencia extralingüística es definida como “[...] el conocimiento declarativo, implícito y explícito, acerca del mundo en áreas generales y específicas” (PACTE Group, 2003: 58)⁷. La cultura general de un traductor es una herramienta valiosa al momento de realizar un trabajo. Un profesional debe estar constantemente actualizado para contextualizar correctamente su trabajo. A la hora de traducir, el comunicador bilingüe debe incorporar la subcompetencia de conocimiento sobre traducción, es decir que debe conocer:

(1) cómo funciona la traducción: los tipos de unidades de traducción, los procesos requeridos, los métodos y procedimientos utilizados (estrategias y técnicas) y los tipos de problema; (2) el conocimiento relacionado con la práctica de traducción profesional: conocimiento sobre el mercado laboral [...]. (PACTE Group, 2003: 59)⁸

El traductor, además de estudiar una lengua extranjera, también aprende técnicas y procedimientos de traducción que facilitan su labor, analiza los diferentes problemas que puede tener mientras trabaja y conoce el mercado laboral del que forma parte. Con respecto a la subcompetencia instrumental, el grupo PACTE (2003) se refiere al conocimiento relacionado con el uso de fuentes de documentación y tecnologías sobre comunicación e información aplicadas a la traducción, como el uso de diccionarios, enciclopedias y glosarios entre otros. Es importante que el profesional se capacite constantemente y conozca los diferentes materiales de estudio y las herramientas útiles que existen en el mercado para su trabajo. Además, el traductor debe contar con una subcompetencia estratégica para “garantizar la eficacia del proceso de traducción y resolver los problemas que se presentan” (PACTE Group, 2003: 59)⁹. El profesional debe desenvolverse con audacia frente a un problema de traducción y tomar la mejor

⁷ Traducción propia del original en inglés.

⁸ Traducción propia del original en inglés.

⁹ Traducción propia del original en inglés.

decisión a fin de favorecer la calidad de su trabajo. Como se mencionó anteriormente, a las subcompetencias definidas, el grupo PACTE agrega los componentes psicofisiológicos:

(1) componentes cognitivos como la memoria, percepción, atención y emoción; (2) aspectos actitudinales como la curiosidad intelectual, perseverancia, rigor, espíritu crítico, conocimiento y confianza en las habilidades propias, la habilidad para medir las propias habilidades, la motivación, etc.; (3) las habilidades como la creatividad, el razonamiento lógico, el análisis y la síntesis, etc. (PACTE Group, 2003: 59)¹⁰

Los autores de este modelo afirman que cuando un profesional realiza una traducción, estas subcompetencias se interrelacionan, se establece una jerarquía de importancia según el trabajo y surgen variaciones que dependen del texto fuente, el género, el contexto y la experiencia del profesional, entre otros factores. Además, el grupo PACTE (2003) destaca que la subcompetencia estratégica desempeña un rol primordial porque regula y compensa la tarea del resto de las subcompetencias. A continuación, se presenta un esquema que ilustra cómo se interrelacionan las subcompetencias que forman la competencia traductora.

¹⁰ Traducción propia del original en inglés.

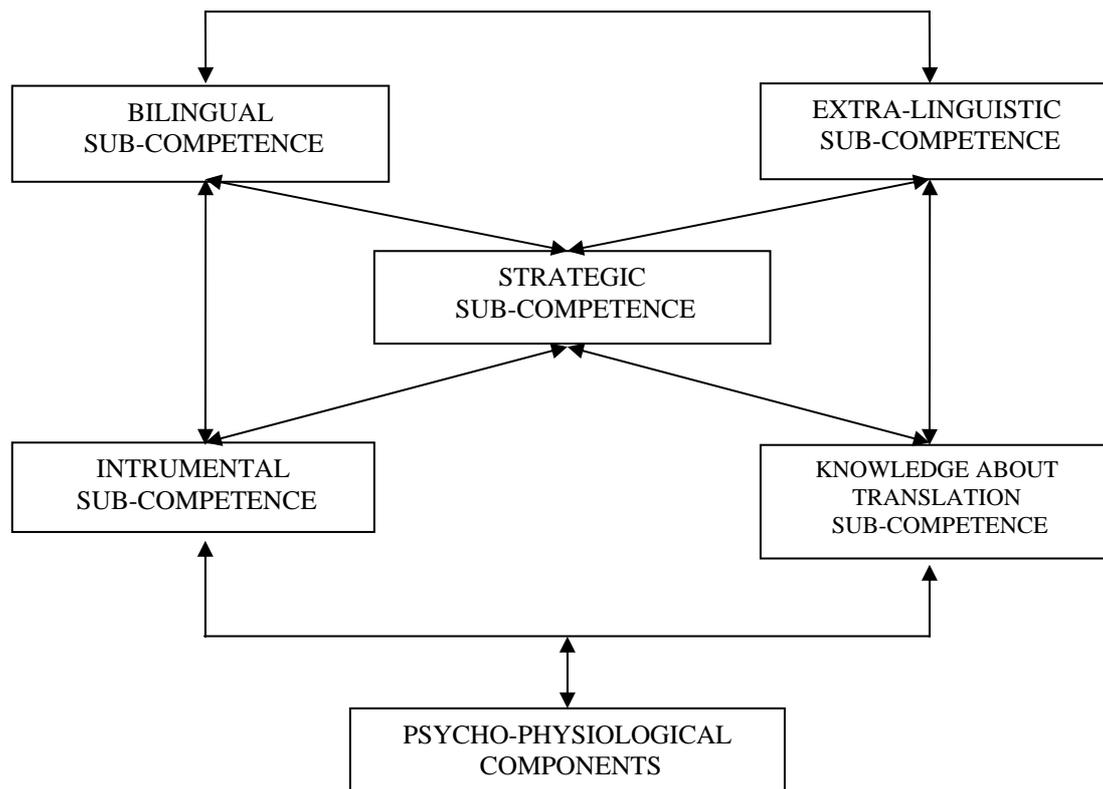


Figura 4. Modelo de competencia traductora (PACTE, 2003: 60)

Es notable que la competencia traductora marca una diferencia trascendental entre un profesional de la traducción y una persona que simplemente sabe dos idiomas. Debido a que la CT es tan primordial para un traductor, también es fundamental conocer cómo se adquiere. Uno de los objetivos del grupo PACTE como se mencionó anteriormente, es realizar una investigación empírica-experimental de la adquisición de la competencia traductora. Este grupo definió a la ACT como proceso dinámico que evoluciona del conocimiento de principiante al experto, requiere estrategias de aprendizaje y como un procedimiento donde se integran, reestructuran y desarrollan el conocimiento declarativo y procedimental, al igual que la subcompetencia de traducción. Cuando una persona comienza a adquirir la CT, la función de la subcompetencia estratégica también es primordial. Los autores establecen que al

adquirir las subcompetencias, también surgen relaciones jerárquicas y variaciones. Por lo tanto, las subcompetencias:

(1) se interrelacionan y compensan la una a la otra; (2) no siempre se desarrollan paralelamente; (3) se organizan jerárquicamente; (4) existen variaciones en relación a la dirección de traducción, combinaciones de lengua y especialización en el contexto de aprendizaje. (PACTE Group, 2003: 50)¹¹

En la adquisición de la competencia traductora, los docentes, el contexto de aprendizaje y la especialidad de traducción ejercen una gran influencia.

¹¹ Traducción propia del original en inglés.

Conclusión

La labor del traductor es imprescindible para comunicar culturas distintas; un profesional de la comunicación intercultural es un conector de diversos mundos. El traductor ha prestado sus servicios a lo largo de la historia y esto se ve reflejado en la transmisión de obras ilustres como los trabajos de Aristóteles, Platón y Sócrates, filósofos que marcaron la historia de la humanidad. La traducción participó en el conocimiento del Nuevo Mundo, América; aborígenes, calificados injustamente como bárbaros e ignorantes, transmitieron con su interpretación la enriquecedora cultura del continente americano y dieron a conocer grandes civilizaciones que portaban conocimientos valiosos que identifican una forma distinta de vida. Gran parte del traspaso de saberes y progreso de la humanidad se debe a la intervención de los traductores en las distintas etapas de la historia. Este traspaso de saberes no solamente se circunscribe al conocimiento sino que abarca, además, todos los aspectos culturales propios de un pueblo, expresados en la lengua.

Por siglos, la lengua ha revelado la cultura de los grupos humanos de todo el mundo. Cuando una persona habla, consciente o inconscientemente, transmite su forma de ver el mundo, sus tradiciones y costumbres, sus gustos y desagradados. Un hablante porta su cultura donde quiera que vaya y es imprescindible que otros hablantes comprendan su mensaje en el momento de entablar una comunicación. El traductor es un participante activo e indispensable en una comunicación intercultural, ya que los hablantes no pueden comprenderse sin su intervención. Este profesional se encarga de realizar los traspases culturales adecuados, realiza presuposiciones acertadas y tiene en cuenta la intertextualidad entre los mensajes para lograr una comunicación fluida; además, a través de su creatividad traductora, acorta la brecha cultural entre los hablantes. Esta mediación del traductor simplifica la comunicación intercultural, ya que

el profesional tiene en cuenta las culturas donde están inmersas las lenguas del trabajo de traducción.

Un traductor profesional es considerado lector de la lengua de origen, mediador entre culturas y escritor en la lengua meta debido a que se adapta a la función que un texto debe cumplir en el texto de llegada, el *skopos*. El profesional intercultural no lee el texto fuente para informarse, lo lee porque debe transmitir la misma idea en otra lengua y para lograrlo tiene en cuenta los diferentes constituyentes de un acto traductor, como el iniciador y productor de un texto, el receptor de la traducción, los sistemas lingüísticos y las normas que estos establecen. El traductor es el lector ideal del texto origen, comprende las implicaciones y suposiciones realizadas; realiza un análisis de la obra a traducir y conjuga la interpretación del texto con su creación para producir un texto nuevo, fiel al original, dentro de un sistema lingüístico diferente.

Como especialista en comunicación intercultural, el traductor posee una perspectiva bicultural, conoce técnicas y estrategias de traducción. También adquiere una competencia traductora a través de un proceso de aprendizaje dinámico que evoluciona con el tiempo y la práctica. Esta competencia se basa principalmente en la reestructuración y el desarrollo del conocimiento declarativo y procedimental; además, está conformada por componentes psicofisiológicos y subcompetencias que se interrelacionan entre sí, cada una de estas subcompetencias contribuye con el crecimiento del traductor como profesional lingüístico.

El traductor sabe algo más que dos lenguas, conoce culturas diversas y mundos con perspectivas diferentes. Es un profesional que adquiere conocimientos, aplica estrategias y aprende recursos para poder participar con eficiencia en una comunicación intercultural. Su perspectiva cultural le permite realizar diversas interpretaciones y presuposiciones al momento de leer el texto original y su creatividad traductora es una

herramienta valiosa para producir un texto para el lector de llegada. Desde esta perspectiva y considerando sus características y funciones, el traductor es un eslabón entre sistemas lingüísticos distintos, un puente conector y un mediador cultural por excelencia.

Bibliografía

- Álvarez Valdés, A. (2005). Sobre la primera Traducción de la Biblia. *Criterio*, número 2305. Obtenido el 20 de diciembre de 2010 desde <http://www.revistacriterio.com.ar/iglesia/sobre-la-primer-traducion-de-la-biblia/>
- Bertone, L. (1989). Un poco de historia. En *En Torno de Babel*. Buenos Aires: Hachette S.A
- Budismo y cultura china. (s.f.). En *Historia de la religión*. Obtenido el 17 de mayo de 2010 desde <http://www.oraciones.com.es/h-r/india-oriente/budismo-chino-cultura-china.htm>
- Cabrera, I; Román, P; López, E. y Palazuelos, J.C., (1991). Investigación en traducción: Planteamientos y perspectivas. En *Vitanet Biblioteca Virtual*. Obtenido el 11 de agosto de 2010 desde <http://biblioteca.vitanet.cl/colecciones/400/410/418/intra.pdf>
- Consejo de la Hispanidad. (1943). Libro II, Título XXIX. De los Intérpretes. *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas recopilar por Carlos III en 1776*. Citado en Grupo de Investigación T-1611, Departamento de Traducción, UAB (2007). *Revista de Historia de la Traducción*. Obtenido el 13 de agosto de 2010 desde <http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/america/leyes.htm>
- Damen, L. (1997). The Communication and Culture Riddle. En *Cultural Learning: The Fifth Dimensions in the Language Classroom*. Nueva York: Addison Wesley.
- Escuela de Traductores de Toledo. (2010). Historia de la Escuela de Traductores de Toledo. *Universidad de Castilla-La Mancha*. Obtenido el 13 de agosto de 2010 desde <http://www.uclm.es/escueladetraductores/historia/>
- García Yebra, V. (2009). Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor. En *Obras de traductología*. Obtenido el 18 de diciembre de 2010 desde <http://obras-de-traductologia.wikispaces.com/GARC%C3%8DA+YEBRA,+Valent%C3%ADn+-+Traducci%C3%B3n+y+enriquecimiento+de+la+lengua+del+traductor>
- Hatim, B. y Mason, I. (1995). El traductor como mediador. En *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Jerónimo de Estridón. (2009). En *Enciclopedia Libre Universal en Español*. Obtenido el 13 de mayo de 2010 desde http://enciclopedia.us.es/index.php/Jer%C3%B3nimo_de_Estrid%C3%B3n
- López Guix, J. & Minett Wilkinson, J. (1997). El Papel del Traductor. En *Manual de Traducción Inglés-Castellano*. Barcelona: Gedisa.

- Luna, R. (2002). *Proceso Traductor. Alteridad – Identidad – Alteridad*. En J. Brito (ed). *Temas de traducción*. Lima: Unifé, Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Nida, A. (1999). *Lengua, cultura y traducción*. En Miguel Ángel Vega – Rafael Martín Gaitero (eds.). *Lengua y Cultura. Estudios en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense.
- Nord, C. (1991). *A Model for Translation-Oriented Text Analysis*. En *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology, and Didactic Application of Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Atlanta: Editions Rodopi B.V.
- PACTE Group (2003). *Building a translation competence model*. En F. Alves (ed.). *Triangulating Translation*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 43-66
- Piedra de Rosetta. (2010). En *Enciclopedia Libre Universal en Español*. Obtenido el 20 de diciembre de 2010 desde http://enciclopedia.us.es/index.php/Piedra_de_Rosetta
- Ponce Márquez, N. (2007, Julio). *El apasionante mundo del traductor como eslabón invisible entre lenguas y culturas*. *Revista electrónica de estudios filológicos*, número 13. Obtenido el 8 de julio de 2010 desde http://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/tritonos_B_nuria%20Ponce.htm
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22^{da} Ed.). Obtenido el 13 de mayo de 2010 desde http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=traducci%C3%B3n